

# El alma militar de los Profesionales Oficiales de Reserva



Por: Capitán de Fragata (RVA) Maximiliano González Henríquez  
*Gerente consultorías e inversiones asociadas – coinvas*



"... la preeminencia de estos valores en la Reserva no debe ser interpretada como un ingrediente lírico, sino como una exigencia que es esencial para la eficacia y que es la piedra angular que dio origen a su existencia".

En esencia, la carrera militar es la respuesta a una vocación de servicio. Se parte, por tanto, de una actitud ante la vida que se centra más en los demás que en uno mismo, y esta vocación generosa se aplica a una escala de valores en la que la Patria se destaca como algo a lo que vale la pena servir. Entendemos la Patria, no como una palabra hueca y grandilocuente, sino como nuestro patrimonio, que incluye el país, o sea, la superficie de cielos, tierras, mares, ríos, valles, y montañas; la Nación, es decir, su gente, en las diferentes etnias; el Estado, como la Nación organizada para la convivencia; y también la cultura propia, la historia común, la aventura compartida y los objetivos en los que convergen nuestros sueños e ilusiones colectivas.

Para el Profesional Oficial de Reserva la actividad militar es también una vocación, en la cual el vínculo se establece mediante un compromiso, el que adquirimos en nuestro juramento de bandera, su génesis; el del militar de carre-

ra incluye dar la vida, si ello fuera necesario, en el cumplimiento de la misión, y esto no es cosa baladí y ha sido en miles de ocasiones demostrado.

En virtud de lo anterior, los Profesionales de Reserva, sin invadir territorios reservados a los combatientes, también, desde nuestras trincheras que son la Acción Integral y la Generación de Opinión, libramos batallas casi siempre silenciosas y muchas veces desconocidas coadyuvando con la recuperación del espacio democrático del país; ese trajinar, gratificante sólo para el espíritu, compromete una parte importante de nuestro trabajo y nuestras familias, bastión de apoyo de esa tantas veces incomprendida vocación.

## La vena primaria de la Reserva

En consecuencia, esta es la razón por la que andan bastante descaaminados quienes consideran que la Reserva es, o debe ser, una especie de voluntariado social propio de señoras con mucho tiempo libre y pocas actividades en qué consumirlo. La Reserva es algo radicalmente distinto, y lo es precisamente porque existe ese compromiso, herencia incuestionable de una vocación que implica, de entrada, una buena dosis de idea-





lismo y la aceptación de unas normas de disciplina y de subordinación, es decir, algo que es casi motivo de escándalo para la "sociedad del bienestar".

El pragmatismo del Profesional Oficial de Reserva hace acto de presencia con el hombre de acción, que se inserta en la historia desde hace 36 años, dando el paso al frente para librar como propios, en los diferentes estadios en que se presentan, los ataques alevos que sufren nuestros guerreros de tierra, mar y aire, generalmente por desinformación mediática en unos y en los que más, por errónea interpretación jurídica.

El compromiso del hombre de armas engendra exigencias éticas y morales evidentes. En el militar, la Nación deposita una parte importante, la mayor, de la responsabilidad que asume el Estado en el monopolio de la fuerza, y esto reclama un código muy estricto de comportamiento, que ha de ser dictado por su propia conciencia y por el derecho de la gente.

La exigencia ética del Profesional Oficial de Reserva radica en su condición de líder y en las obli-

gaciones inherentes al ejercicio del manejo del Estado, en muchas ocasiones y/o de la empresa privada en las restantes; precisamente en eso estriba una de las grandezas y servidumbres de su vocación: en hacer parte de un grupo de hombres y mujeres que han adquirido, voluntariamente, el compromiso de servir.

Y esto es así porque los Profesionales Oficiales de Reserva se hallan vertebrados por unos valores. Así, por ejemplo, el honor, no inspirado por "el qué dirán", sino por la propia dignidad del ser humano; la disciplina, no entendida como una torpe humillación, sino como la convergencia en el esfuerzo desde el puesto que en cada momento a uno le corresponde, que en esto último consiste precisamente la subordinación; el respeto a los demás, de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo, establecido como norma de conducta; la abnegación, como negación de

"El compromiso del hombre de armas engendra exigencias éticas y morales evidentes".





uno mismo en beneficio de todos; el compañerismo, que reconoce que nos debemos los unos a los otros con una relación de confianza y afecto; la lealtad, entendida como un compromiso con la autenticidad y no con el halago; y, naturalmente, el valor, que no ha de ser ciego, sino controlado por la inteligencia.

Así, la preeminencia de estos valores en la Reserva no debe ser interpretada como un ingrediente lírico, sino como una exigencia que es esencial para la eficacia y que es la piedra angular que dio origen a su existencia. Pero, además de asumir este panorama de valores y exigencias, la Reserva está inserta en la sociedad, a la que hasta tal punto pertenece, que dedica la vida a su servicio.

Cuando la agresión a la que nos enfrentamos manipula con tal habilidad los sentimientos más profundos del hombre, que, a partir de las amenazas, la intimidación, el asesinato, la desaparición forzada, entre otras prácticas violentas, sumadas a las convicciones políticas, intereses económicos, prejuicios sociales y raciales, logra motivar a sus partidarios hasta el punto de inducirlos a destruir su Patria, es poco práctico aparecer armados sólo de un pensamiento plano con escasa capacidad para convocar los espíritus a la defensa de sus derechos y preservación de sus valores; es entonces, cuando motivados por esa vocación que nos asiste y con las armas que manejamos que no son otras que los bagajes académicos, la experticia de nuestras profesiones y la voluntad de servicio, que la Reserva toda, como un solo hombre, se agrupa alrededor de nuestros guerreros para librar la batalla que ellos no pueden dar, sin esperar a cambio, en la posvictoria, nada diferente a que la historia también se ocupe de nosotros. ✎



CURRICULUM

**Capitán de Fragata (RVA) Maximiliano González Henríquez.** Ingeniero Civil – M.Sc, Magister en Ciencias Financieras; Diplomado en Derecho Público con énfasis en Contratación Estatal y con estudios militares (Armada Nacional- Profesionales Oficiales de la Reserva Naval). En su trayectoria laboral ha sido Gerente del Instituto Nacional de Concesiones y de la Constructora González Díaz Granados & Cia; asimismo, Subgerente General de Gestión Contractual, Director del Grupo Garper Enterprices; de la interventoría de la Comisión Nacional de Regalías y de Puertos de Colombia. Ha sido distinguido entre otras condecoraciones, con las medallas al Mérito de la Reserva, Fe en la Causa, Confederación Internacional de Paracaidistas y con la Orden Almirante José Prudencio Padilla.